# Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y sus estribaciones (Granada), nuevos modelos interpretativos

JAVIER L. CARRASCO RUS, JUAN A. PACHÓN ROMERO FRANCISCO MARTÍNEZ-SEVILLA Universidad de Granada\*

#### RESUMEN

Se estudian las cuevas con ocupación neolítica en el afloramiento calizo y estribaciones de Sierra Harana (Granada). Área geográfica clásica para la comprensión del poblamiento neolítico no sólo de esta región sino de toda Andalucía, pues aquí se localizan entre otras, cuevas tan paradigmáticas como Carigüela, Ventanas, Prado Negro, CV-3, Cortijo del Canal, etc. En este trabajo planteamos la posibilidad de una funcionalidad para ellas de necrópolis más que como asentamientos estables.

PALABRAS CLAVE: Neolítico de cuevas, cerámica decorada, necrópolis, cardial.

#### SUMMARY

**Neolithic necropoles in Sierra Harana (Granada). New interpretive models.** Different Neolithic sites located on the foothills of Sierra Harana (Granada) will be analyzed. Classical caves like Carigüela, Ventanas, Prado Negro, CV-3 or Canal considered essential to understand the Neolithic period in Andalusian region are reevaluated. In contrast to traditional accounts we will explore the possibility to explain these sites like necropolis rather than habitat areas.

KEY WORDS: Neolithic caves, decorated pottery, necropolis, cardium pottery.

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, se ha considerado que el poblamiento neolítico en Andalucía, especialmente en lo que respecta a sus horizontes antiguos y medios, estaba relacionado con la ocupación de cuevas como hábitats estables. Tratándose de una hipótesis de trabajo que, sin ningún tipo de crítica, se ha mantenido hasta la actualidad. Lo que, en nuestra opinión, ha condicionado las investigaciones relacionadas con el mundo de las cuevas y sus funcionalidades durante el Neolítico; investigaciones que no se corresponden, como intentaremos exponer, con la auténtica realidad que indica el registro arqueológico.

Recordemos, de forma sintética, que el modelo interpretativo general fue expuesto a principios del siglo XX por Bosch Gimpera (BOSCH, 1920). Trabajo en el que se distinguía durante el Neolítico, cuatro grandes círculos culturales en la Península, entre los que destacaba la "Cultura central o de las cuevas", caracterizada por el hábitat en cue-

vas y la presencia de cerámica decorada. En consecutivas investigaciones, Bosch siguió manteniendo su hipótesis con alguna nueva caracterización, como era la relación de los hábitats en cuevas y los abrigos con arte esquemático (BOSCH, 1932 y 1945). Posteriores investigadores como Pericot, aceptaron el mismo modelo (PERICOT, 1934), de igual forma que otros autores contemporáneos (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941; SAN VALERO, 1942, 1946 y 1948a y 1948b), junto a algunos más que no es necesario referenciar, porque solo aportaron ciertas modificaciones más de tipo terminológico que de trasfondo cultural.

En un trabajo más reciente, Bosch introdujo en su esquema original algunos cambios terminológicos que, sustancialmente, no modificaban su hipótesis original. Así, sustituyó la denominación de "Cultura de las Cuevas", que daba nombre a uno de sus círculos, por el de "Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada" (BOSCH, 1956). Pero esta terminología tuvo la fortuna de que siguiera utilizán-

<sup>\*</sup> Grupo de Investigación HUM 143 jcrus@ugr.es, japr@arrakis.es & pacolitos@hotmail.com.

dose hasta tiempos actuales. Incluso fue considerada en su tiempo por M. Tarradell, como "la mejor y la más apropiada de todas las dadas hasta el momento" (TARRADELL, 1960); aunque matizando que la vida en cuevas y la cerámica decorada, eran las dos características más importantes de este Neolítico. El horizonte establecía cuatro grupos peninsulares: Cataluña, Valencia, Andalucía y Portugal, pero precisando, que no todos ellos tenían una similar caracterización, pues existían elementos culturales que no se daban en alguno de ellos, como por ejemplo la cerámica cardial, ausente en el grupo andaluz; junto al hábitat en poblado que solo se conocía en Valencia.

Pero, antes de estas últimas investigaciones, a finales de los años cuarenta, tuvieron lugar las excavaciones practicadas por Bernabó Brea en Arene Candide, en la Liguria Italiana (BERNABÓ, 1946 y 1956), que marcarán un hito en el estudio del Neolítico mediterráneo. En especial, para la estructuración de los registros arqueológicos conocidos de cuevas. Estableciéndose una nueva periodización en tres periodos:Antiguo, Medio y Superior, pero con contenidos específicos que anteriormente habían sido considerados indiscriminadamente en bloque. La estratigrafía de esta cueva italiana debió influir muy decisivamente en los trabajos de excavación realizados en la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada), así como en sus posteriores sistematizaciones, especialmente en la realizada por el prof. M. Pellicer (PELLICER, 1964). Un trabajo donde se describía una gran secuencia de habitación que, a pesar de la homogeneidad de sus estratos sedimentarios, especialmente los considerados neolíticos, la gran cantidad de restos óseos humanos exhumados en toda su estratigrafía y la ficticia e irregular evolución de sus registros arqueológicos, en base a las tipologías erróneas de la época, fue subdividida, siguiendo modelos alóctonos, en diferentes fases evolutivas. Todo lo cual, no fue óbice para que fuese considerada la secuencia de habitación más paradigmática del Neolítico andaluz, por no extenderla también a toda la

En esta sucinta historia de las investigaciones, relacionadas con los supuestos hábitats neolíticos en cuevas. es evidente que la tesis doctoral de la prof. Ma Soledad Navarrete, llegó a marcar un antes y un después en estos estudios, pues acabó constituyendo un continuo referente para las investigaciones más recientes, especialmente aquellas que se desarrollaron en Andalucía (NAVARRETE, 1976). En este trabajo de referencia, la autora seguía las teorías expuestas por P. Bosch y la secuencia evidenciada por Arene Candide, aunque aplicadas a la estructuración material de la secuencia de Carigüela. La autora, incluyó un estudio más preciso y técnico de las tipologías cerámicas, con lo que se corregían y adecuaban muchas de las alteraciones observadas en el registro arqueológico alcanzado por M. Pellicer en la cueva granadina. Especialmente, en lo referente a los tipos cerámicos de la secuencia neolítica, lo que posteriormente serviría a la doctora Navarrete. como parámetro referenciable y fiable para sus posteriores y exhaustivos estudios del resto de registros cerámicos neolíticos procedentes de muchas otras cuevas de Andalucía Oriental.

De esta forma, la secuencia tipológica de Carigüela,

construida bastante artificialmente, se hizo cada vez más determinante, marcando las pautas secuenciales del Neolítico en Andalucía y constituyendo el único modelo a seguir. Una situación de la investigación debida, particularmente, por la incapacidad de cuestionarse nunca el tipo de utilización y funcionalidad de la cueva de refrencia, ni tampoco de ninguna otra del ámbito andaluz. Aunque en este aspecto, y siguiendo las pautas marcadas por M. Tarradell (TARRA-DELL, 1964), aún considerando como tipo de habitación normal la cueva, Ma S. Navarrete plantearía una serie de problemas relacionados con esta única funcionalidad. Lo que no fue óbice para que admitiera, después de múltiples supuestos y paralelos variopintos, un modelo hipotético en el que asumía para el Neolítico una doble funcionalidad de la caverna como "habitación y enterramiento" (NAVARRE-TE, 1976: 30). Ello creó entonces a la investigadora, buena conocedora de los registro neolíticos, un problema de difícil solución, al comprobar la existencia de asentamientos al aire libre que habían proporcionado similares registros que los que ella había estudiado en cuevas; lo que, en cierta manera, le era poco coherente, más aún cuando estos dos tipos de hábitat estaban muy próximos entre sí.

El dilema le hizo preguntarse ¿cómo explicar entonces esta diferencia de hábitat? (NAVARRETE, 1976: 31). Cuestión que, en la actualidad, no plantearía dudas excesivamente irresolubles, por lo que trataremos de abordarlas en el limitado espacio de esta aportación. Para ello, hemos tomado como modelo, el poblamiento neolítico que se ha documentado en la meridional Sierra Harana y sus estribaciones, que constituyen uno de los afloramientos calcáreos más emblemáticos de la Provincia de Granada. Se trata de un área geográfica de gran tradición en las investigaciones realizadas sobre el Neolítico Andaluz y, al mismo tiempo, de sus manifestaciones rupestres esquemáticas.

# CONTEXTO GEOGRÁFICO DE SIERRA HARANA

Sin necesidad de ser exhaustivos, Sierra Harana es una gran masa caliza que se extiende desde el sector noreste de la Depresión de Granada, a la altura de Cogollos Vega-Deifontes, hasta el ámbito noroeste de la Depresión de Guadix, ya en el meridiano Darro-Huélago. Está también limitada al sur por una gran vaguada donde se asientan los núcleos habitados de Sillar Alta, Sillar Baja y Los Villares: mientras que al norte se extendería la depresión de Iznalloz, recorrida por la actual carretera Iznalloz-Bogarre-Huélago. En sentido restringido, esta sierra posee una superficie aproximada de algo más de un centenar de Km2, alineándose conforme a la dirección general de las propias Cordilleras Béticas, extendidas desde el suroeste al noreste, entre las depresiones de Granada y la de Guadix. El conjunto, así delimitado, presenta un aspecto compacto y bravío que solo se suaviza en la zona más septentrional, donde la erosión ha labrado extensos glacis, aunque sin que su efecto haya transformado profundamente su característico perfil. En general, es un área geográfica con altitudes que sobrepasan los 2000 metros de altitud (s.n.m.), por lo que soporta un clima propio de montaña.

Aun constituyendo un entorno agreste, poco propicio

para un poblamiento humano de cierta densidad, siempre han existido núcleos habitados no sólo en la actualidad, sino desde la antigüedad, por lo que aguí se han podido documentar una apreciable cantidad de enclaves prehistóricos, especialmente en las estribaciones del alineamiento montañoso, que han propiciado, desde los inicios del siglo XX hasta nuestros días, una investigación de diferente intensidad y de resultados obtenidos que han tenido una cierta continuidad. En este sentido, cabe recordarse sumariamente los estudios desarrollados por H. Obermaier, H. Breuil, J.C. Spahni, M. Almagro, M. Pellicer, M. García Sánchez, M. Asquerino, M. Botella, Ma S. Navarrete, J.A. Riquelme, e incluso nosotros mismos. Es una nómina de cierto volumen, disparidad de resultados y variable trascendencia, que no podemos pormenorizar aquí, puesto que para el tema que ahora estudiamos, no serían muchos los enclaves analizados que podrían ofrecer datos suficientemente relevantes en el acercamiento que estamos desarrollando.

# LAS CUEVAS: ¿HÁBITATS O NECRÓPOLIS?

En una investigación que venimos realizando desde hace años, sobre cuevas andaluzas con registros neolíticos, son numerosos y sugerentes los datos obtenidos a partir de un muestreo mínimo de más de cien cavernas. Nuestras evidencias proceden de múltiples fuentes de información, especialmente debidas a visitas y referencias de muy diversa índole, proporcionadas por excavadores. grupos espeleológicos, aficionados, análisis directo de materiales, etc., pero con resultados muy favorables en las localizaciones provinciales de Málaga, Granada, Jaén y Córdoba; pero sin que falten tampoco datos del resto de Andalucía. Tan ingente documentación nos permite poder avanzar algunos rasgos generales que ayudarán a la comprensión de lo que representó el "carácter colectivo" de los enterramientos en cuevas consideradas neolíticas, sus posibilidades de habitación continuada, o sus relaciones con hábitats al aire libre que las pueden justificar mejor como necrópolis. En definitiva, nuestra investigación en el caso que nos ocupa, solo pretende iniciar un nuevo debate centrado en el papel necropolar de las cuevas andaluzas; es decir, el mundo de los muertos y sus conexiones con el universo de los vivos, representado en tiempos neolíticos por los hábitats al aire libre. Del primero existen abundantes referencias, aunque en nuestra opinión sesgadas o mal interpretadas; del segundo, los datos son escasos pero muy sugerentes, como puede suceder con la única secuencia estratigráfica neolítica contrastada al aire libre, obtenida en el poblado de los Castillejos de Montefrío.

En un análisis previo pudimos comprobar el escaso, por no decir nulo, número de cuevas que pueden considerarse hábitats o campamentos estables; es decir, que fueron ocupadas a lo largo del tiempo con cierta o más escasa continuidad. Parte de esta problemática ya ha sido planteada en otro lugar (CARRASCO et al., 2010), pero insistiremos sobre ella y profundizaremos en algunos de sus aspectos y áreas geográficas peor concretadas. Este sería el caso del núcleo de cuevas localizadas en Sierra Harana

y sus estribaciones, del que recientemente expresábamos nuestras dudas, sobre el tipo de utilización o funcionalidad que debieron tener sus cuevas durante el Neolítico (CA-RRASCO et al., 2010). Esto sucedía, concretamente, en el caso de la Carigüela de Píñar (PELLICER, 1964), que, con sus problemas estratigráficos y de contenidos tipológicos, era considerado el ejemplo más tradicional y nítido de una ocupación estable en cueva. En realidad, de lo que no se tenía dudas era de su ocupación pleistocénica. al menos durante el Paleolítico Medio; sin embargo, para tiempos posteriores, esas dudas se acentuaban, pese a que también se había señalado una imprecisa ocupación epipaleolítica que desconocíamos (PELLICER, 1964). Por su parte, la existencia de niveles de enterramiento durante el Cobre principalmente, pero también del Bronce, parecía que estaban contrastados. Pero la ocupación de Carigüela como hábitat, durante estos períodos y el Neolítico, seguía planteándonos excesivas dudas que intentábamos justificar, de cierta manera, dado el carácter paradigmático de esta cueva. Siempre pensando que habría que someterla a nuevas investigaciones, desde perspectivas más aperturistas y menos ancladas en el tradicional conservadurismo interpretativo.

En Carigüela se comprueba básicamente, siendo lo único fiable que conocemos, la existencia de un rico registro arqueológico del Neolítico Antiguo y Medio, e incluso Final, con intrusiones funerarias propias de la Edad de los Metales en la parte alta de la estratigrafía. Sin embargo, la cuestión estriba en saber si esas intrusiones corresponden en la cueva con una ocupación necropolar, habitacional o necropolar/habitacional. Una duda que, obviando otras cuestiones y aunque resulte extraño, después de transcurridos casi cincuenta años desde las excavaciones de Saphni/Pellicer y muy a pesar nuestro, hemos de someter a un mínimo debate.

En este caso, la secuencia estratigráfica de Pellicer y una tradicional organización tipológica de sus registros, especialmente los cerámicos neolíticos debidos a Mª Soledad Navarrete, no aclaran suficientemente la duda planteada. Tampoco ayuda a su solución el tipo de excavación llevada a cabo, muy condicionada por las limitaciones propias de la época en que se realizó, ni las cerámicas que ilustran la estratigrafía obtenida, en la que esos ítems suben y bajan artificialmente por la secuencia, siendo finalmente fragmentos de similares recipientes; pero tampoco la industria lítica de hoias de sílex, más propia de contextos funerarios. Pero, sin entrar en mayores profundidades. más que nada de orden tipológico, que en parte avalarían lo irreal de la estratigrafía de Carigüela, da la impresión de que toda la secuencia conocida responde artificialmente a los equívocos modelos evolucionistas del momento en que se forjó, especialmente a los propuestos por Bosch, Santa-Olalla y San Valero.

En el mismo sistema de excavación realizado por Pellicer comprobamos estas influencias. Así, cuando indica la necesidad de dividir subjetivamente las diferentes fases de ocupación, no solamente de época neolítica, en tres momentos: I, II y III; en lo que también influiría el modelo seguido por Bernabó Brea para la explicitación estratigráfica de Arene Candide. A pesar de que la propia geología

de los estratos definidos para las fases tripartitas, y no de Carigüela, en gran medida, presentan las mismas características sedimentológicas. Aunque, para paliar este problema de indiferenciación de origen natural, propio de las secuencias necropolares, y poder obtener singularidades estratigráficas v. subsiquientemente, periodos culturales evolutivos, se utilizase como argumento ineludible la "diferenciación de materiales"; es decir, un apoyo básico de la tipología cerámica. Pero cuando incluso la tipología se desconoce, algo muy normal y propio de la época en que se realizaron las excavaciones, comprobamos lo ficticio del modelo estratigráfico obtenido. Es, de este modo, evidente que a lo largo de toda la estratigrafía existe un registro postpaleolítico, con tipos cerámicos neolíticos que impregnan la mayoría de los estratos que conforman la secuencia. hasta los que se consideraron del "Bronce II". Todo, en esta secuencia, resulta tan confuso y contradictorio, que no se explica cómo se ha paradigmatizado a lo largo del tiempo y servido de modelo para el resto de los estudios realizados posteriormente sobre los registros cerámicos de cuevas.

Sirve de ejemplo que, desde el ficticio estrato XVII, considerado un momento de transición Epipaleolítico/ Neolítico Inicial, la evolución de este último en dos niveles, de igual forma que el Neolítico Medio y Final en tres fases. presenta similares materiales en todos ellos. También, el desarrollo ficticio de las almagras, especialmente a partir del Neolítico Final /Bronce I hasta el Bronce II. la aparición de estas con decoraciones cardiales en el Neolítico Final. Decoraciones impresas, de cestería, puntilladas, incisas, acanaladas, granuladas, plásticas, etc., con una rica industria ósea pulimentada en el Bronce II. Brazaletes calizos sin terminar en el Bronce I. Desarrollo de las "asas pitorro", especialmente en el Neolítico Final v en el Bronce I Pleno. En definitiva, tenemos la impresión de que en toda la estratigrafía se aislarían registros cerámicos que pueden ser adscritos al Neolítico Antiguo/Medio, junto con formas, en los estratos altos, más del Cobre que del Bronce; aunque algunas puedan corresponder a este período.

Lo que hemos expuesto sintéticamente no desmerece del trabajo realizado por M. Pellicer, cuya labor fue ardua y con pocos medios, en una cueva con una estratigrafía evidentemente alterada. No por fenómenos naturales, sino por las actividades funerarias que en ella se desarrollaron. como comprobaremos. Pero, la necesidad imperiosa en aquellos momentos de obtener una secuencia cultural de la Prehistoria Reciente en la Península, similar a la obtenida por Bernabó Brea en Arene Candide, que justificase el Neolítico en Cuevas con Cerámica Decorada propuesto por Bosch, de igual forma que el Neolítico I de San Valero o el Hispano Mauritano de Santa-Olalla, hizo que fuese creíble en su tiempo y, de forma sorprendente, en tiempos actuales. Una secuencia artificial con subdivisiones imposibles. no solamente desde el punto de vista de las deposiciones sedimentológicas, sino desde la tipología de los restos arqueológicos estudiados y exponentes de aquella, que no justifica el status habitacional de la cueva.

Otros aspectos tampoco corroborarían esta última cuestión. Es normal, aún hoy día, que los investigadores andaluces asuman que este tipo de cuevas tuviesen un uso

común de hábitat y necrópolis, casi siempre para justificar la inexistencia de estratigrafías coherentes no contaminadas. La aparición de restos humanos en sus interiores han sido minimizados generalmente, u obviados, siendo considerados desde este punto de vista como resultados de una actividad más, en este caso necropolar, dentro de la función prioritaria y habitacional de la cueva. Es decir, actuaciones funerarias, domésticas, económicas, etc., conformarían un todo dentro de la cotidianeidad habitual en la funcionalidad tradicional de los hábitats cavernícolas.

Por nuestra parte, y *a priori*, indicaríamos que no existen argumentos fiables, ni de ningún otro tipo, que sustenten esas múltiples actividades trogloditas. Las secuencias de hábitats más o menos estables, como son las de Los Castillejos de Montefrío al aire libre y Cueva del Nacimiento de Pontones y Valdecuevas de Cazorla bajo abrigos, que en cierta forma se pueden adscribir a un Neolítico Antiguo/ Medio, no presentan actividades funerarias en sus estratigrafías. Cualquier otro ejemplo, en este sentido, no admite una crítica medianamente seria, como hemos atestiguado en el cómputo de las cuevas andaluzas constatadas por nuestras investigaciones.

En el caso particular que nos ocupa, Carigüela, comprobamos cómo a lo largo de toda su estratigrafía se documenta la existencia de innumerables enterramientos. Tan numerosas inhumaciones hacen difícil cualquier cuantificación, por lo que en cierta forma justificarían unas deposiciones sedimentarias de más de cinco metros de estratigrafía, así como lo revuelto y alterado de sus registros arqueológicos. El mismo Pellicer, en su trabajo original (PELLICER, 1964), aunque de forma poco clara, va daba cuenta de este fenómeno. Así por ejemplo, describió, refiriéndose a las excavaciones realizadas por J.C. Spahni en 1954 y 1955 en diversos puntos de la cueva (A, B, C y H), una estratigrafía que, en concreto, no sabemos de cuáles de estos puntos fue obtenida (Fig. 1). Posiblemente del H, donde describe un Nivel I, Neolítico, "sin subdivir", en el que se documentaron "huesos de animales domésticos y restos humanos de más de veinte individuos, especialmente niños" (PELLI-CER, 1964: 17). La noticia es ciertamente confusa, pues ¿cuántos más de veinte serían? De sus excavaciones de 1959, en el corredor o cámara D, en la que documentó una estratigrafía de tres metros de potencia en la parte sur y de uno y medio en la parte norte, describe en su capa superficial, que a veces llegaba a un metro de potencia, abundante fauna mayor y menor y restos humanos (sin cuantificar), que incluye posteriormente en el Estrato I. Aunque en la descripción de éste, de treinta y cinco cms. de potencia, también destaca abundante fauna y restos humanos (no cuantificables). Posteriormente, incidiendo en los enterramientos de este estrato dice que son "abundantes en piedra y cerámica" (?), de etiología argárica(sin cuantificar). En el estrato II, de otros treinta y cinco cms. de potencia, también argárico, describe más restos de enterramientos (sin cuantificar). En el Estrato III, de solo treinta cms. de potencia y del Bronce I, destaca un enterramiento colectivo ¿Cuántas inhumaciones lo compondrían? (sin cuantificar). En el Estrato V de medio metro de potencia, perteneciente al Neolítico Final, des-

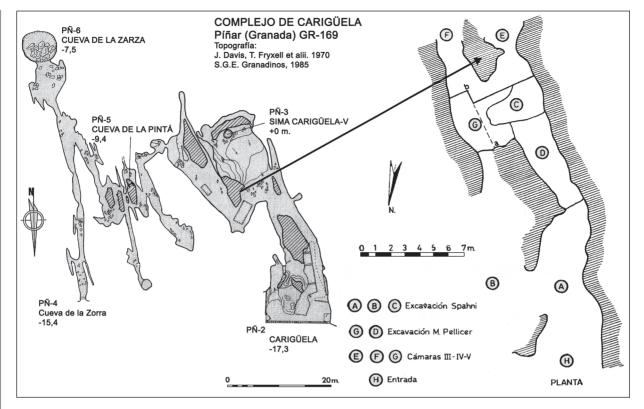


Fig. 1: Topografía del complejo espeleológico de Carigüela (S.G.E.G, 2004) y planta de las intervenciones realizadas en la Cueva de la Carigüela (PELLICER, 1964).

cribe "enterramientos muy mal conservados, parecen ser en fosa" (PELLICER, 1964: 21) (sin cuantificar).

De sus excavaciones en 1960, en la cámara G, en la que obtuvo la "secuencia estratigráfica" más completa, describe enterramientos argáricos en jarra (sin cuantificar) en el Estrato I (0,85 m.), II (0,20 m.). En el Estrato III (0,17 cm.), considerado de transición al Bronce I, describe "restos de enterramientos" (sin cuantificar). En el Estrato X (20 cm.) considerado del Neolítico Final, pero de naturaleza sedimentológica similar al IX (de transición al Bronce I), describe "restos humanos pertenecientes probablemente a enterramientos" (sin cuantificar) (PELLICER, 1964: 44). Del Estrato XI (20 cm.) y similar composición sedimentológica que el anterior, considerado del Neolítico Final, se describen "restos humanos pertenecientes probablemente a enterramientos del estrato anterior" (sin cuantificar) (PELLICER, 1964: 47). En el Estrato XII (0,14 cm.), de bloques calizos del Neolítico Medio, se describe un "enterramiento infantil perteneciente a los estratos superiores" (PELLICER, 1964: 47). En el Estrato XIII (21 cm.), también de bloques calizos, considerado del Neolítico Medio, se documentaron "enterramientos individuales" (sin cuantificar) (PELLICER, 1964: 50). En los subsiguientes y últimos estratos, XIV (9 cm), considerado Neolítico Medio y XV (26 cm.) y XVI (10 cm.), considerados Neolítico Inicial, no se describen restos humanos, aunque esto no deja de ser ficticio o coyuntural. En este aspecto sólo indicar, que estos tres últimos estratos, tienen características geológicas similares, de igual forma que los anteriores, al menos hasta los representativos del Neolítico Final y "transición

al Bronce" (IX). Distinguidos y caracterizados solo por las comentadas "apreciaciones tipológicas cerámicas".

En la subdivisión de los estratos altos (VIII-I), caracterizados como del Bronce I v II. se observaban, al margen de las mismas consideraciones erróneas aplicadas a los estratos inferiores, otras de similar índole, como son la presencia de "enterramientos colectivos" propios del primer momento (Bronce I) y "enterramientos individuales" del segundo momento (Bronce II). Cuestión esta, que si no tiene sentido en sí misma, como comprobaremos. menos aún lo tendría en el totum revolutum de la misma estratigrafía de la cueva. Pero, obviando esta estratigrafía irreal, lo alterado de su registro y la secuenciación ficticia de sus materiales y enterramientos, se comprueba cómo en toda ella, casi cinco metros de potencia, está repleta de restos humanos. No solamente los "precisados" en las excavaciones de Spahni y Pellicer, sino los obtenidos con otros métodos aún más irregulares, como es el caso, al menos, de dos de los denominados "cráneos copa" conocidos: uno cocido y otro sin cocer (GARCÍA y CARRASCO, 1981; BOTELLA et al., 2000), que en la actualidad se conservan en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de Granada. Así como otros vestigios, sin especificar ni cuantificar, de las mismas excavaciones anteriores, al margen de los que pudieran quedar por exhumar en la cueva, que debe haberlos con casi toda seguridad. Todo ello, desde nuestro punto de vista, indicaría que la cavidad fue utilizada y colmatada principalmente por desconocidos rituales funerarios, entre los que se encuentran con fiabilidad la antropofagia y la inhumación, acompañada de sus

correspondientes ajuares. Al margen de la desconocida etiología de otros tipos de fenómenos, como la aparición de ciertas combustiones, el consumo o trituración de huesos por alimañas, los trasiegos humanos relacionados con las actividades funerarias *post-morten*, o de otro tipo más coyuntural y de refugio de ganado, etc., que en cierta forma justificaría, en el largo decurso de sus tres o cuatro milenios de utilización, lo fragmentario de buena parte de su registro arqueológico.

En resumen, ni la propia configuración interna de la cueva en que se documentaron las estratigrafías, ni los registros arqueológicos alterados, ni la gran potencia de sus deposiciones sedimentarias, geológicamente indiferenciadas en un angosto pasillo como es la zona D, donde el nivel de ocupación subiría varios metros por encima de su inicial fundación, sería propio de un hábitat estable o temporal. Por lo que, en la actualidad, nos inclinamos, sin excesivas dudas, otorgar a Carigüela una clara funcionalidad de carácter funerario antes que habitacional. Lo que se ajustaría a los mismos parámetros observados en la gran mayoría de las cuevas andaluzas conocidas, aunque con ciertas matizaciones más relacionadas con su continuada utilización temporal y colmatación, que con otros aspectos.

En relación con estas singularidades, creemos ineludible la comprobación del nicho ecológico en el que se localiza la cueva, para tratar de analizar en la medida de lo posible el tipo de poblamiento que la debió utilizar como necrópolis, de igual forma que hubo de ocurrir en el del resto de cuevas localizadas en sus entornos inmediatos.

La Cueva de Carigüela forma parte del denominado Grupo de Píñar, compuesto por un conjunto de cavernas, varias de ellas conectadas entre sí, que se abren en una espectacular falla de las estribaciones septentrionales del gran macizo de Sierra Harana, al este de la actual población de Píñar. Todas estas cuevas, de una u otra forma, están situadas a unos 1000 m. (s.n.m.), sobre las feraces tierras que atraviesan la red de pequeños afluentes que conforman la denominada cuenca alta del Río Cubillas, muy próximas a la Fuente de la Zarza. Ésta constituye una surgencia natural de agua, localizada en el mismo entorno de altura que las cuevas, muy próxima a las mismas. Las favorables condiciones agrícolas del nicho ecológico, donde se ubican estas cavidades, junto a una situación muy estratégica sobre lugares también factibles para actividades de tipo pastoril y cinegético, además de su proximidad a permanentes fuentes de agua, debieron motivar una antropización medianamente estable de la zona, para la explotación de los ricos recursos naturales que ofrecía esta variopinta naturaleza. De otra forma no se podría entender la ocupación como hábitat desde época pleistocénica de algunas estas cuevas, así como sus posteriores reutilizaciones funerarias y de otros tipos, durante la Prehistoria Reciente y los tiempos históricos.

La certeza que tenemos sobre la formación de potentes estratigrafías de tipo funerario, como debió ocurrir en Carigüela, Nerja, Cortijo del Canal, etc., indicaría que fueron motivadas por una presencia estable, y en expansión, de poblaciones asentadas asiduamente en sus proximidades, o que frecuentemente las visitaban. Así se aprovecharían los favorables espacios agrícolas relacionados con los en-

tornos de estas cuevas (Fig. 2), utilizadas preferentemente como necrópolis estables para sus enterramientos y ritualizaciones *post-morten*. Aunque, sin descartarse, que en ciertas ocasiones, probablemente con un carácter coyuntural, también pudieron ser frecuentadas en algún momento como refugio para hombres y quizás también de animales salvajes. De igual forma, algunas de estas cuevas, especialmente las de mayores dimensiones, que disponían de entradas más factibles, pudieron tener funcionalidades de redil para salvaguarda del ganado, como se ha comprobado, para épocas históricas, en la cueva de Ventanas, muy próxima a Carigüela.

Pero, insistiendo en el carácter funerario pospleistocénico de Carigüela para completar la visión novedosa que ofrecemos de su funcionalidad, tendríamos que situarla en el conjunto de cuevas localizadas en su mismo entorno inmediato y, posteriormente, en un contexto geográfico más amplio, aunque siempre en el ámbito geológico general en donde se ubica, Sierra Harana y estribaciones próximas. Con el fin de, sucintamente, comprobar sus posibles peculiaridades o similitudes, en relación con sus funcionalidades de origen.

En primer lugar, tendríamos que analizar de forma rápida, va que son sobradamente conocidas desde antiquo. el resto de cuevas que iunto con Carigüela conforman el denominado "Grupo de Píñar", localizado en el olistolito del mismo nombre. Así, comprobamos que el Complejo de Carigüela está formado por la unión de cinco cavidades, conectadas entre sí: Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de Carigüela, Cueva de la Zorra y Sima de Carigüela V. Por lo que, en definitiva, todas configuran el mismo sistema cavernoso, solo diferenciadas por las terminologías aplicadas a sus diferentes entradas, que en algún momento se individualizaron como cuevas independientes. Es el caso de la Cueva de la Pintá, excavada parcialmente a principios de los años setenta (ASQUERINO, 1971). Su estratigrafía prehistórica, sin duda de tipo necropolar, responde al modelo general conocido de Carigüela; es decir, ocupaciones y refugios en época histórica (I-V) y una posterior secuencia necropolar conformada por abundantes enterramientos argáricos in situ y alterados (VI-VII) y estratos finales (VIII-X), de similares características que los anteriores. Pero, como se documentaron en estos últimos, algunos tipos cerámicos y líticos, que al parecer no se ajustaban a lo correctamente argárico, se definieron dos nuevas fases culturales propias del Bronce I y Eneolítico (Neolítico/ Bronce I); todo en un espacio alterado, de dos metros y medio cuadrados. Considerándose que en la primera de ellas (Bronce I), la cueva tuvo una utilización de tipo mixto (hábitat/necrópolis) y la segunda (Eneolítico) solamente con función de hábitat. Es decir, que la excavadora comprobó *in situ* en un espacio muy restringido, un cambio en la funcionalidad de la cueva: desde un espacio considerado de habitación hasta otro de necrópolis, pasando por una situación mixta hábitat/necrópolis.

En este aspecto, no sabemos, si se hubiese profundizado más en la secuencia, qué tipologías funerarias se le hubiesen asignado a los nuevos estratos. En definitiva, sin considerar las ocupaciones históricas de esta boca de entrada, que constituye La Pintá, comprobamos que sus es-

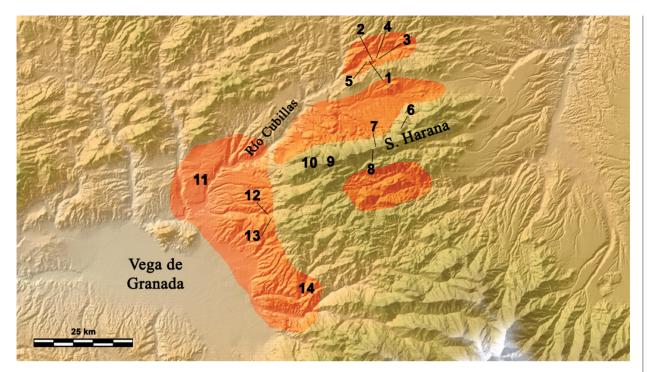


Fig. 2: Cavidades y posibles áreas de aprovechamiento en Sierra Harana y susestribaciones: 1. Complejo Carigüela: Cueva de la Carigüela, Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de la Zorra y Sima de Carigüela V; 2. Cueva de las Ventanas; 3. Cueva de Pagarecio; 4. Cueva Meye; 5. Conjunto Castillo de Piñar: Cueva PÑ-11, 12, 13, 14 y 15; 6. Conjunto Peñón de la Gitana: Cueva de los Bandoleros, Cueva de los Bandoleros II, Abrigo de la Gitana, Abrigo de Julio Martínez; 7. Cueva del Agua de Prado Negro; 8. Conjunto Tajo del Ginestral: Cueva de las Azuelas, Abrigo de la Cruz, Cueva de los Pastores; 9. Cueva del Agua de Iznalloz; 10. Conjunto Peñón del Asno: Cueva del Dormitorio, Sima del Duende, Sima del Pastor, Cueva del Redil, Cueva del Tajo; 11. Cueva del Cortijo del Canal; 12. CV-3; 13. CV-10; 14. Las Majolicas.

tratos prehistóricos de enterramiento se corresponderían con los niveles altos de las excavaciones realizadas por Pellicer en la zona D y G, en el interior de Carigüela. Posiblemente coincidiendo, también, con alguno de los resultados obtenidos por Spahni en alguna de sus excavaciones, bien en la entrada general como en su interior. Las "otras cuevas" y simas del complejo Carigüela, no tienen investigación o han sido, por diversos motivos, tapadas, por lo que desconocemos su grado de colmatación funeraria.

En resumen, este gran complejo cavernícola, junto con el de Ventanas y Pagarecio en el mismo sistema, que a continuación describiremos, debió, en nuestra opinión, acoger en su conjunto una de las necrópolis más complejas e intensas en el espacio y en el tiempo de todas las conocidas en la Prehistoria Reciente Peninsular, no pudiéndose cuantificar las inhumaciones que se debieron realizar en ellas, pero su número debió ser muy elevado. Lo cual ratifica la estabilidad continuada de poblaciones en estos espacios geográficos. No solamente desde el Neolítico Antiguo hasta el Bronce Final y época histórica, sino desde mucho antes, como demostrarían los registros paleolíticos de Carigüela y Ventanas.

La Cueva de las Ventanas, se localiza a unos 280 m. al este de Carigüela y a 1015 m. de altitud (s.n.m.). También ha sido denominada como Cueva de Píñar, La Ventanilla y Campana, siendo conocida desde el siglo XV, aunque es desde principios del siglo XIX cuando ha sido objeto de

múltiples referencias, actuaciones clandestinas y ocupaciones de ganado, siendo considerada la cueva más emblemática del municipio de Píñar. En los años noventa se puso en valor, obteniéndose de sus limpiezas, para posteriores visitas turísticas, un espléndido registro arqueológico descontextualizado por provenir, en su mayoría, de enterramientos alterados. En opinión de su restaurador, son centenares los enterramientos que se han exhumado en sus actuaciones, siendo incontables los que deben quedar en algunas de sus áreas consideradas intactas (SPAH-NI. 1955: DÍEZ v PECETE. 1999: RIQUELME. 1988. 1999a. 1999b v 2002). El registro arqueológico obtenido de Ventanas podríamos decir que es similar al de Carigüela, incluso complementario para ciertos momentos culturales que sabemos que no se describieron adecuadamente en ella. Ocupada en un principio por hienas y osos, que la utilizaron como cubil, parece que no fue habitada durante el Musteriense como pudo ocurrir en Carigüela. Al parecer, sus condiciones internas estuvieron siempre constreñidas por la inapropiada e importante presencia de agua, así como por su escasa transpiración para los humos, lo que debió motivar que no se ocupara de forma permanente. De todos modos, presenta mejores características para este tipo de funcionalidad que Carigüela; más que nada, por el mayor número y amplitud de sus galerías.

En el registro arqueológico que conocemos, en parte sin publicar, intuimos la presencia de poblaciones del Paleolítico Superior por algunas piezas líticas típicas, como serían las hojas de laurel solutrenses, cultura que no ha sido constatada en Carigüela. La secuencia tipológica necropolar que podríamos establecer en Ventanas, a partir de sus registros descontextualizados, es posiblemente de las más completas que se conocen en todo el sur peninsular. Especialmente, en lo referente al Neolítico, desde sus fases más antiguas cardiales, con todo tipo de motivos impresos, incisos, plásticos, lisos, etc. La secuencia, que sería similar a la de Carigüela, pero cuyo registro está mejor conservado, motivado posiblemente por las mavores dimensiones de Ventanas, incluve inhumaciones y ajuares que ocuparon de forma más superficial el espacio físico y más extenso de esta cueva. Podríamos indicar, así, que Ventanas presenta una estratigrafía necropolar en extensión y Carigüela la tendría en profundidad, aunque ambas coincidieron en espacio y tiempo, completándose sus registros arqueológicos a lo largo de la Prehistoria e Historia.

Una tercera cueva, que también podríamos considerar del Grupo Carigüela sería la de Pagarecio o de los Confites a 1045 m. (s.n.m.). Compuesta por un gran número de galerías y un desarrollo horizontal interior de casi 1500 m. de longitud. Se localiza a unos dos kilómetros al Este de Ventanas, por la carretera que une Píñar con el aneio de Bogarre. Abriéndose sus bocas en uno de los olistolitos menores, al este de la falla de Píñar. De esta cueva, descubierta en los años ochenta y sin investigar oficialmente, tenemos noticias de la existencia de gran cantidad de inhumaciones en superficie, posiblemente de la Edad de los Metales, habiendo sido objeto de expolios; existiendo, además, en sus galerías interiores pinturas rupestres esquemáticas muy abstractas. Dada la magnitud de esta cueva, es muy posible la existencia de una secuencia funeraria similar a las detectadas en Ventanas y Carigüela.

Al margen de estas grandes cuevas, como Ventanas y Pagarecio y, en menor medida, Carigüela, que –en definitiva— debieron constituir las grandes necrópolis de las poblaciones asentadas en sus entornos o que explotasen su rico nicho ecológico, existen otras de menor entidad, que en algún caso también han proporcionado vestigios arqueológicos. Entre estas últimas tendríamos a Cueva Meye, con restos de esquematismos rupestres (RIQUEL-ME y GONZÁLEZ, 1991), Cueva Humosa, Cueva de los Toriles y Cuevas PÑ-11, 12, 13, 14, 15 de la Sociedad Grupo de Espeleólogos Granadinos (S.G.E.G, 2004). Algunas de ellas también tienen cierto interés arqueológico, pero que no significaremos aquí, puesto que no comparten la relevancia de Carigüela, Ventanas y Pagarecio.

Pese a todo, para comprender mejor la funcionalidad de necrópolis de estas cuevas de Píñar, tendríamos que completar la visión restringida que pudiésemos tener de ellas con otras situadas en ambientes próximos, dentro del mismo marco geológico general de Sierra Harana y de las estribaciones en que se ubican, en las Sierras Béticas. Se localizan en lo que denominamos sector montañoso de Iznalloz, en su parte más elevada. Con un ambiente mucho más inhóspito y hostil, propio de la alta montaña y, por supuesto, con entornos próximos menos atractivos para el

poblamiento que el del grupo de Píñar, en las estribaciones bajas septentrionales.

Se trata de una región con un clima típico de montaña, con seis o siete meses de invierno climatológico y un verano fresco con oscilaciones térmicas amplias. En este territorio, resulta difícil localizar o situar algún tipo de asentamiento permanente que diese lugar a alguna necrópolis estable y consistente en el tiempo; aunque exista algún caso puntual, y ejemplificante, de estas últimas. Sin embargo, este sector de Sierra Harana presenta una sorprendente tradición en la investigación arqueológica, al margen de la va comentada para el Grupo Carigüela. Son muy abundantes las oquedades rocosas en este sistema kárstico, especialmente los abrigos, aunque no debemos olvidar que aquí se localiza uno de los complejos cavernícolas más importantes de toda la geografía granadina, como es la Cueva del Agua de Iznalloz, de amplia tradición bibliográfica (SGEG, 2001).

Desde los trabajos pioneros de Obermaier, Breuil, Spahni, Pellicer, García Sánchez, etc., en este sector montañoso, no menos de veinte cuevas y abrigos han sido investigadas, situadas en cotas casi siempre por encima de los 1700 m. de altura (s.n.m.). Describiéndose en muchas de ellas vestigios de manifestaciones esquemáticas (Portillo del Toril, Cueva del Agua de Iznalloz, Peñón del Asno, Giganta, Julio Martínez, etc.), mientras en otras, se ha constatado algún resto aislado como resultado de ciertas ocupaciones coyunturales, relacionadas con el aprovisionamiento de agua, como pudo ocurrir en la Cueva del Agua de Iznalloz. Aunque, también en nuestra opinión. los escasos restos cerámicos y de huesos aparecidos en esta cueva estarían más relacionados con los ajuares de alguna inhumación neolítica aislada. En definitiva, aunque no se han realizado investigaciones profundas en ninguna de las cuevas y abrigos conocidos como serían, entre las más importantes, Sima del Duende, Cueva de las Azuelas, Cueva de los Bandoleros, etc., pensamos que su configuración interna, el entorno inmediato, o su situación general, serían las más apropiadas para cualquier tipo de ocupación humana. Aunque, históricamente, algunos de los abrigos existentes en este mismo nicho ecológico, sí fueron utilizados como apriscos para ganado y, en tiempos prehistóricos, como espacios ritualizados con depicciones esquemáticas.

Pero obviando todas las condiciones adversas, que hemos expresado para la comprensión de un poblamiento prehistórico estable en las alturas de Sierra Harana, sí comprobamos la existencia en ella de una extensa cavidad como es Cueva del Agua de Prado Negro, que ha proporcionado en los últimos años, fruto de actuaciones clandestinas, importantísimos registros neolíticos, sin lugar a dudas, que nosotros sin muchas dudas fecharíamos en el Neolítico Antiguo y Medio. Desde luego, sin demasiada precisión, pues como hemos comprobado no tenemos una sola secuencia fiable en toda Andalucía con la que contrastarlos adecuadamente. La inexistencia de cerámicas con decoración cardial en esta cueva, no es óbice para excluir en ella una ocupación necropolar durante el Neolítico Antiquo. Apuntamos esta cuestión, porque sus publicaciones científicas (NAVARRETE, 1977; NAVARRETE y CAPEL, 1977 y 1979) han planteado una ocupación de la cueva no más allá del Neolítico Medio, con una posible evolución hasta el Neolítico Final.

Estas investigadoras, entre líneas, también comprobaron la existencia de algunos paralelismos con el denominado horizonte antiguo de Carigüela. Especialmente, a partir de algunas cerámicas impresas y otras con motivos esgrafiados, así como por ciertos tipos de cuentas realizadas sobre conchas. Intuimos por ello que para la asignación de esta cronología neolítica, básicamente intermedia, las autoras tuvieron muy en cuenta la ausencia de cerámica cardial en unos registros, que debemos entender sesgados y, siempre como en tantas otras ocasiones, bajo la influencia paradigmática de la ficticia estratigrafía necropolar de Carigüela.

Por fortuna, conocemos directamente el registro arqueológico publicado de esta cueva, así como algún otro que no ha llegado a publicarse, aunque todo el conjunto no sería más que una parte mínima del contenido general que se debió exhumar de su interior, pero que desconocemos. Por lo que anteponer el argumento de la inexistencia del elemento cardial en sus registros cerámicos, para justificar la no presencia de un Neolítico Antiguo, no deja, en nuestra opinión, de ser aleatorio y coyuntural. En resumen, consideramos que el grueso de las tipologías cerámicas y de adorno de Prado Negro, responden más a patrones del Neolítico Antiguo y Medio que de otros períodos posteriores, no pudiéndose precisar más, porque, como ya hemos indicado, no existen parámetros comparativos ni estratigrafías fiables en las que basarnos.

Pero, al margen de estos problemas de adscripciones tipológicas a periodos muy concretos neolíticos, esta cueva se sitúa a más de 1800 m. de altitud, con unas condiciones internas de intensa humedad, mientras que las externas inmediatas están muy limitadas por un medio físico poco propicio para el laboreo agrícola, con pastos de ciclo breve en espacios muy restringidos; por lo que no tuvo precisamente una función de hábitat, como puede intuirse de los trabajos científicos realizados sobre ella, y sí una utilización como necrópolis. La buena conservación y características de su registro arqueológico también confirman esta funcionalidad, destacando –en este aspecto – los abundantes objetos de adorno personal y el carácter simbólico de algunas de las cerámicas que conformaron sus ricos ajuares. Teniéndose noticias, también, de la aparición de cuentas realizadas en piedras preciosas como, por ejemplo, los berilos. Sin embargo, son escasos los datos que poseemos sobre restos óseos humanos, que en cierta forma, estarían muy destruidos. Recordemos, que este complejo de oquedades, fue objeto en los años cuarenta de intensas actividades mineras en busca de falsas ágatas.

Desde otro punto de vista, la caída de bloques de las paredes de la cueva por procesos clásticos, también debieron de contribuir a la destrucción de los restos antropológicos. Pues no olvidemos, que la necrópolis conformada en las amplias y húmedas galerías de esta cueva, debió configurarse en extensión y no en profundidad. Por lo que las inhumaciones, casi en superficie, sufrirían todo tipo de agresiones, conservándose sólo vestigios muy fragmentarios y poco cuantificables, poco atractivos y nada suge-

rentes para los clandestinos que las expoliaron. De todas formas, pensamos que esta necrópolis no debió tener un uso intenso a lo largo de los, aproximadamente, 1000 años que calculamos debió tener de vigencia, con sus correspondientes discontinuidades. Es decir, menos intensidad de uso, en espacio y tiempo, que las que configuraron el "complejo Carigüela".

Pero, en nuestra opinión, el verdadero problema que plantea esta cueva no reside ni en su funcionalidad con seguridad de necrópolis, ni en su adscripción a los horizontes antiguos neolíticos, ni a su intensidad de uso, sino en conocer el nicho ecológico en el que se desarrolló la población que la utilizó y ritualizó como lugar común de enterramiento. En principio, no consideramos factible una ubicación en las elevadas altiplanicies próximas a la cueva, por las condiciones poco propicias que ya se han expuesto. Su uso por poblaciones localizadas en las estribaciones más septentrionales de Sierra Harana, en torno a Píñar, tampoco estaría justificado, pues habrían utilizado las amplias necrópolis del Complejo Carigüela, de cronologías similares en el tiempo y así evitarían un largo, escarpado y dificultoso camino de acceso hasta Prado Negro. En este sentido, por similares motivos, tampoco sería utilizada por los grupos localizados en sus estribaciones occidentales. que inhumarían en una necrópolis consistente y de profundo uso como es la CV- 3 y CV-10, de cronología y registro cerámico, en sus inicios, también muy similar a la de Prado Negro. Así, de este modo, solamente podríamos relacionar el uso de esta necrópolis, por algún tipo de población que explotase de forma relativamente estable los recursos de algunas de las estrechas vegas configuradas en su parte baja meridional, por la cuenca alta del Rio Fardes, a dos escasas horas de camino ascendente hacia la cavidad. Otra alternativa sería su uso por los grupos de población que debieron establecerse en la rica vaguada del Río Periate, cercana a una gran laguna, actualmente desecada. Paraje que se visualiza desde la misma entrada de la cueva y que se localiza en su parte septentrional, pero mucho más próximo a ella que al conjunto de Píñar. En resumen, pensamos que la necrópolis de Prado Negro debió ser utilizada por poblaciones menos numerosas, y más restringidas en el tiempo, que las que constituyeron el complejo que conforman Carigüela, Ventanas y Pagarecio.

En las estribaciones occidentales de Sierra Harana, con entornos más accesibles y tierras agrícolas mucho más favorables para una explotación de huerta, más intensiva v estable, se localiza la cueva CV-3 v CV-10 de Cogollos Vega y el complejo de Las Majolicas de Alfacar. La Cueva CV-3 se sitúa en el límite de los términos municipales de Nívar y Cogollos Vega, a unos 500 m. al sudeste de esta localidad y a unos 1000 m. de altitud (s.n.m.), en el lugar denominado "Los Diablillos". Las pequeñas entradas se distribuyen entre un caos de masas rocosas, al pie de unos escarpes. La CV-3, está formada por una diaclasa longitudinal, con varias salas adosadas, y a la que se accede por una angosta entrada entre bloques de travertino. A pocos metros, por encima de ella, se abre la otra cavidad denominada CV-10 que, en la actualidad, presenta multitud de restos óseos humanos superficiales, fruto de recientes remociones clandestinas.

Procedente de la CV-3, hace años, publicamos un registro arqueológico, básicamente cerámico, procedente posiblemente de prospecciones y actuaciones clandestinas, depositado en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y el Museo Arqueológico provincial (NAVARRETE et al., 1983 y 1987-88). Por lo que intuimos, de igual forma que para la mayoría de las cuevas descritas, que ésta debía ser una muestra muy fragmentaria del total recogido, que evidentemente desconocemos, y que debería ser muy significativo. Se trata de una cueva no apta para la habitación humana, pero sí para un uso funerario. Su localización en altura, le permite dominar las vegas del río Cubillas y de Granada, en las estribaciones occidentales del Sistema Bético. Debió ser utilizada como necrópolis, por alguna población asentada al aire libre, pero localizada en alguna de estas amplias depresiones irrigadas próximas a la cueva. De la variedad y profundidad de su registro cerámico, posiblemente desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Cobre, puede intuirse una necrópolis estable, propia de una población firmemente establecida en las inmediaciones bajas de la cueva, que la utilizó de forma periódica para inhumar. Su registro cerámico resulta de gran calidad, es muy propio de ajuares funerarios y presenta grandes similitudes con el conocido de la Cueva del Agua de Prado Negro, especialmente por sus almagras e impresas antiquas, algunas de ellas con motivos simbólicos e idénticos tratamientos de impresión.

El segundo vacimiento, corresponde al complejo de Las Majolicas, localizado al pie de la Sierra de Alfacar. sobre el casco urbano del municipio del mismo nombre y a una altura de 1010/1060 m. (s.n.m.). Se trata de un asentamiento al aire libre, distribuido por una meseta denominada Llano de las Canteras, además de relacionado con algunas pequeñas cuevas que están destruidas en su mayor parte. En este entorno destaca un farallón rocoso de travertino, fruto del desplome de parte de la meseta antes mencionada, en el que afloran restos de una cavidad que debió estar prácticamente colmatada de sedimentos. fragmentos arqueológicos y abundantes restos óseos humanos, algunos con evidencias de antropofagia. Fue dado a conocer por M. Pellicer a principios de los años sesenta (PELLICER, 1964) y objeto de excavación, a finales de la misma década (MOLINA, 1970).

De los trabajos realizados en Majolicas, no sólo de excavación sino de prospección, podemos concluir que es iunto a Las Peñas de los Gitanos de Montefrío, el eiemplo más nítido que conocemos en Andalucía, de un asentamiento al aire libre del Neolítico Antiguo con cardial y necrópolis en cuevas. Por lo que no es necesario enfatizar sobre este complejo asentamiento en relación al tema que estamos exponiendo, pues la asociación asentamiento al aire libre y necrópolis en cuevas es una realidad evidente, por lo que huelga ningún tipo de comentario. Solamente bastaría indicar al respecto, que los registros al aire libre del Neolítico Antiguo de este asentamiento se han podido conservar, porque este área por su configuración nunca fue sometida a ningún tipo de agricultura, y menos aún de tipo intensivo, como pudo suceder en los entornos y áreas de explotación agraria donde, originariamente, debieron localizarse las poblaciones que dieron lugar a las necrópolis descritas de Sierra Harana. Vestigios que desconocemos por haber desaparecido superficialmente por erosión y por las remociones agrarias realizadas a lo largo de seis o siete milenios, si no subsisten todavía a mayor profundidad, como se ha comprobado en las Catorce Fanegas de Chauchina, Granada (CARRASCO *et al.*, 1987).

Ya en las estribaciones más occidentales de Sierra Harana, pero en plena vega del Cubillas se localiza la Cueva del Cortijo del Canal, también denominada "Grunio I". Abre su entrada, en un farallón de travertino que se extiende entre los Llanos del Canal y la margen derecha del río Cubillas, iunto a la carretera N-323 (Bailen-Motril), a 670 m. (s.n.m.) y en el término de Albolote. Conforma una estrecha abertura entre rocas que también le ha valido el nombre de La Raja, precedida por un pequeño vestíbulo que queda colgado en la pared rocosa y desde el que se distribuyen varias grietas y oquedades bajas, oscuras y de muy difícil acceso. Bloques caídos, fisuras y derrumbes son la tónica dominante en la actual configuración del yacimiento. Entre unos y otros se hallaban dispersos, según la información que hemos recabado, muy abundantes materiales cerámicos, líticos y óseos animales, entremezclados con numerosos restos humanos que, antes de su expolio. Ilegaron a colmatar la cueva. Hace años visitamos esta fisura, comprobando su imposibilidad para haber sido habitada, indicándose en un trabajo sobre ella que "la estructura geológica del yacimiento, la abundancia de restos humanos y las propias características tecnotipológicas de los materiales conocidos no parecen deiar lugar a dudas sobre su carácter funerario" (NAVARRETE, CARRASCO y GÁMIZ, 1999-2000).

De esta cueva, utilizada como necrópolis a lo largo de todo el Neolítico, posiblemente desde horizontes antiguos y de forma más esporádica durante el Cobre y Bronce Final, dimos a conocer a finales de los noventa una muestra del amplio registro arqueológico que en su momento debió contener, formando parte de los ajuares funerarios que se depositaron en ella, junto con las consiguientes inhumaciones y posibles incineraciones. Destacaba en él una rica industria de hueso y piedra pulimentada, así como una amplia gama de cerámicas que aluden especialmente al Neolítico, sobresaliendo las decoradas a la almagra que alcanzan calidades extraordinarias. Documentándose también, abundantes objetos de adorno en piedra y hueso, así como algunos ídolos de diversa tipología, junto a un vaso de alabastro decorado con incisiones formando rombos.

Todos estos ajuares, algunos con una fuerte carga simbólica y buena conservación, vuelven a indicarnos el carácter de necrópolis de esta cueva de imposible habitabilidad. Necrópolis que estaría conformada por un número muy considerable de inhumaciones y alguna que otra posible incineración asociada a ajuares más tardíos del Bronce Final. De todas las necrópolis en cueva del entorno geográfico de sierra es esta del Canal, junto a la de Ventanas, la que presenta una utilización más prolongada en el tiempo, aunque con una mayor intensidad de uso para la segunda, justificado por sus mayores dimensiones que no dieron lugar a su colmatación, como sí pudo ocurrir en la primera.

La extraordinaria situación estratégica de esta cueva, dominando las amplias vegas del Cubilla y dotándola de una gran visibilidad sobre ellas, posibilitó su utilización como necrópolis por parte de las poblaciones que, desde el Paleolítico Superior hasta época romana, se asentaron o controlaron estas feraces tierras. Esta necrópolis, de larga utilización en el tiempo, presenta ciertos *hiatus* en su secuencia tipológica. Así se comprueba una mayor utilización a partir de los horizontes medios y tardíos neolíticos y una frecuentación funeraria más esporádica durante el Cobre y Bronce Final. No ha podido comprobabarse su uso en época argárica, lo que en cierta forma ratificaría, según el registro arqueológico actual, la falta de un poblamiento constatado durante ese periodo en este área geográfica.

#### **CONCLUSIONES**

Del estudio global que sintéticamente hemos esbozado, sobre el modelo de ocupación neolítica ocurrida en un área geográfica concreta como es Sierra Harana, se podrían alcanzar consecuencias interpretativas en varios niveles. Similares, sin lugar a dudas, a las que se podrían obtener, como hemos constatado, en cualquier otra área andaluza donde se hayan constatado registros neolíticos en cuevas. Por lo que hemos de indicar que, el modelo de ocupación de éstas, durante el Neolítico en Sierra Harana, no es novedoso desde nuestro punto de vista en comparación con la totalidad de las conocidas en el contexto general andaluz. Ya que, de igual forma y en su mayoría, todas tienen —con una mayor o menor intensidad de ocupación— la misma funcionalidad de necrópolis.

Respecto a la cuantificación de lo que podemos denominar intensidad de ocupación necropolar, se puede definir a partir de dos parámetros básicos, como son: espacio ocupado y tiempo de formación. Aspectos que, a su vez, estarían condicionados por el tipo de poblaciones que conformaron estas necrópolis en cuevas, por el nicho ecológico en que se desarrollaron y por las propias dimensiones y configuraciones internas de la cueva. A partir de estas cuestiones previas, las necrópolis en cuevas de Sierra Harana pueden ofrecer ciertas informaciones de tipo general. Por ejemplo, el denominado "grupo de Píñar" conformaría un complejo funerario amplio e intenso en el tiempo, con una necrópolis en profundidad y amplia secuencia, como sería la conformada en Carigüela por su propia configuración en pozo, y dos necrópolis en extensión que la complementaría, como serían las de Ventanas y Pagarecio con sus extensas galerías. Las poblaciones que les dieron este uso, debieron desarrollarse de forma más o menos estable, en los ricos y amplios entornos que las rodean.

Otra cuestión que se puede plantear en relación con Ventanas y Carigüela, unidas por sus registros arqueológicos similares, a veces complementarios e idéntica localización, es la de su utilización conjunta en el tiempo por poblaciones indiferenciadas, o su utilización diferenciada, y paralela entre ellas, por tribus competitivas de diferentes etnias, pero a lo que no podríamos dar ahora una respuesta. En resumen, debieron ser muy amplias las poblaciones que conformaron en el espacio y el tiempo este gran complejo necropolar, lo que indicaría a su vez la estabilidad de las poblaciones que la motivaron, al tiempo que el control

que debieron tener del nicho ecológico favorable donde se ubican.

La necrópolis en extensión de Cueva del Agua de Prado Negro, debió tener un uso más restringido en el tiempo, no más allá del Neolítico Medio. Esta necrópolis no parece que se agotara por colmatación, dada la extensión de las galerías que conforman la cueva. En todo caso lo hizo, posiblemente, por el abandono de las poblaciones que la utilizaron inicialmente. Localizadas en sus entornos bajos meridionales, en un nicho ecológico bastante más restringido para su explotación que lo que rodea al complejo Carigüela, por lo que el poblamiento, debió ser menos intenso y más especifico, motivando una necrópolis de menor entidad, tanto en lo que respecta al número de inhumaciones, como a su cronología más corta.

Cueva CV-3, Majolicas y Cueva del Canal, también pudieron responder a situaciones diferenciadas. La primera de ellas debió constituir una necrópolis de cierta intensidad y más amplia cronología que Prado Negro, ya que su registro conocido se ampliaría hasta el Cobre. Aunque las oquedades que configuran esta cueva no tienen la entidad de las de Prado Negro, por lo que es posible se usaran otras cavidades, como la denominada CV-10, con cierta colmatación, dando lugar a una necrópolis numerosa en inhumaciones con profundidad e intensidad. Fue un fenómeno propio de aquellas poblaciones que pudieron aprovechar, de forma estable, el nicho de fértiles vegas que se localiza en sus inmediaciones. El caso de las Majolicas sería diferente, pues aquí se da, como pudo ocurrir con otros enclaves granadinos como Los Castillejos de Montefrío o Sierra Martilla de Loja, la conjunción de poblado y necrópolis en cueva, al menos desde el Neolítico Antiguo con cardial. Constituyendo un ejemplo nítido sobre la estrecha relación entre el hábitat al aire libre y la necrópolis en cueva. Por último, Cueva del Canal constituye una necrópolis colmatada, con ajuares prácticamente de toda la Prehistoria Reciente; si exceptuamos el período argárico. Su abandono como necrópolis, evidentemente, se debió producir más por colmatación de su estrecho ámbito interior que por el abandono de las poblaciones del amplio y rico entorno que la rodea. No sabríamos calibrar la intensidad de uso, pero el grueso de los ajuares, que parcialmente conocemos de ella, indicaría una mayor utilización durante el Neolítico Medio y Tardío, entrando dentro del grupo de las denominadas necrópolis en profundidad, dado el angosto espacio interior que la configuró.

En otro apartado, las necrópolis en cuevas que hemos descrito, en su mayoría adscribibles al Neolítico Antiguo y Medio, aunque algunas de ellas con vigencia hasta la Edad del Cobre/Bronce, podrían tener, dentro de la terminología tradicional, carácter de "enterramiento colectivo", pues —en general— debieron acoger más de una inhumación. Pese a que estas inhumaciones, en un primer momento, fuesen de tipo individualizado en un lugar común (cueva, raja, sima, abrigo, etc.), la práctica continuada de enterrar en un lugar concreto daría como resultado lógico, y al final de un prolongado proceso de uso, a una acumulación de restos óseos que habría justificado para la investigación tradicional la interpretación de "enterramiento colectivo". Algo que hoy no podríamos seguir aceptando, a no ser que

parte del total de una población concreta muriese, como resultado de alguna epidemia o de una conflagración bélica, y fuese enterrada en un lugar concreto colectivamente y de una sola vez en un único acto ritual. Con todo, sería una cuestión harto difícil de comprobar arqueológicamente, pues en la mayoría de los casos conocidos se constatan reutilizaciones continuadas a lo largo de su vigencia. En definitiva, el carácter colectivo viene indicado más por el lugar común donde se inhuma, no por las inhumaciones en sí, que casi siempre son individuales. Sin embargo, la fuerza de la tradición ha sido más fuerte que el propio registro arqueológico.

Así comprobamos cómo en la actualidad se sique utilizando lo "colectivo" para explicar la existencia de inhumaciones múltiples en cuevas, que no deja de ser, como hemos comentado, una falacia. Más aún en los ámbitos trogloditas, donde la distinción entre lo individual y colectivo tendría todavía menos sentido. A no ser que el último inhumado en estos lugares "colectivos", lógicamente con una mejor conservación y disposición de huesos, fuese el exponente de lo individual y el resto de las inhumaciones, distorsionadas o fragmentadas, de lo "colectivo". En síntesis, algunas de estas cuestiones de igual forma que otras, como el concepto y trasfondo del denominado "Neolítico de Cuevas con Cerámica Decorada", deben ser revisadas con profundidad en la todavía vigente literatura científica. para que no sigan siendo una rémora para la verdadera comprensión del Neolítico andaluz. Un Neolítico del que, en la mayoría de sus ámbitos geográficos, solamente conocemos un rico registro arqueológico descontextualizado proporcionado por la tergiversada interpretación de sus necrópolis en cuevas.

### **BIBLIOGRAFÍA**

ALMAGRO, M., FRYSELL, R., IRWIN, H.T. Y SERNA, M. (1970): "Avance a la investigación geogronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)". **Trabajos de Prehistoria**, XVII, pp. 45-60, Madrid.

ALUJA, M.P., MALGOSA, A. y NOGUÉS, R.M. (eds.) (2003): **Antropología Biodiversidad**. Barcelona.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1. Cuad. Preh. Univ. Granada. **Serie Monográfica** 3, Granada.

ASQUERINO, M.D. (1971): "Cueva de la Pintá (Píñar, Granada)". **N A H**, XVI, Madrid, pp. 75-159.

BOSCH, GIMPERA, P. (1920): "La arqueología prerromana hispánica". Apéndice a la traducción de Hispania de Schulten. Barcelona.

BOSCH, GIMPERA, P. (1932): Etnología de la Península Ibérica, Barcelona.

BOSCH, GIMPERA, P. (1945): El poblamiento y la formación de los pueblos de España, México.

BOSCH, GIMPERA, P. (1956): "Néo-énéolithique espagnol et africain". **Act. Cong. Panafricain de Preh.**, II. Alger 1952, Paris, pp. 503-508.

BOTELLA, M., JIMÉNEZ, S.A., ALEMÁN, I., DU SOUICH, Ph. y GARCÍA, C. (2000): "Evidencias de canibalismo en el neolítico español". En CARO *et al* (Eds.) **Tendencias actuales de...**, pp. 43-56. Universidad de León.

BOTELLA, M., JIMÉNEZ, S.A., ALEMÁN, I., DU SOUICH, Ph. y GARCÍA, C. (2003): "Canibalismo en dos

lugares neolíticos españoles. Estudio comparativo". En ALUJA, MP., MALGOSA, A. y NOGUÉS, R.M. (Eds.): **Antropología y...** Barcelona, pp. 65-77.

BERNABÓ BREA, L. (1946): "L'évoluzione delle culture prehistoriche nell'Italia settentrionale alla luce dei recent scavi delle Arene Candide", **Riv. St. Lig.**, XII, 1-3, Bordighera, pp. 20-29.

BERNABÓ BREA, L. (1946 y 1956): Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Parte Prima: **Gli strati con ceramiche**. Vol. II, Bordighera 1956.

BREUIL, H. (1933-35): Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne, Lagny, pp.36-41.

CARO, I., RODRÍGUEZ, H., SÁNCHEZ, E., LÓPEZ, B. y BLANCO, M.J. (Eds.) (2000): **Tendencias actuales de Investigación en la Antropología Física Española**, Universidad de León.

CARRASCO, J., MEDINA, J., CARRASCO, E. y TO-RRECILLAS, J. F. (1985): El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas, **Prehistoria Giennense**, 1, Jaén.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.S., CAPEL, J. y GÁ-MIZ, J. (1987): "Las 'Catorce Fanegas' un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada", **Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino**, Granada, pp. 9-36.

CARRASCO, J. y PACHÓN, J.A. (2010): "Algunas cuestiones sobre el registro arqueológico de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), en el contexto neolítico andaluz y sus posibles relaciones con los soportes esquemáticos". **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 19 (*En prensa*).

CARRASCO, J., NAVARRETE, MaS. y PACHÓN, J.A. (2006): "Las manifestaciones rupestres esquemáticas y los soportes muebles en Andalucía". En J. MARTÍNEZ Y M. HERNÁNDEZ (Eds.): **Arte Rupestre**. Comarca de Los Vélez, 5-7 de Mayo 2004, pp. 85-119.

DÍEZ, M.A. y PECETE, S.M. (1999): "La Cueva de las Ventanas, Píñar (Granada): presentación y avance del estudio de los materiales del Bronce Argárico y Bronce Final". **XXV C.A.N.**, Valencia, pp. 88-92.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y PELLICER, M. (1959): "Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada", **Ampurias**, XXI, Barcelona, pp.165-188.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y CARRASCO RUS, J. (1981): "'Cráneo-copa' eneolítico de la cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)". **Zephyrus**, XXXII-XXXIII, pp. 124-133.

GONZÁLEZ RÍOS, M.J. (1987): "La Cueva del Agua. Iznalloz, Granada. Historia de las Exploraciones", *Bol. Museo Andaluz de Espeleología*, I, Granada, pp.17-24.

GONZÁLEZ RÍOS, M.J. y MARÍN MALDONADO, J.C. (1994): La Cueva del Agua de Iznalloz. Granada.

MARTÍNEZ, J. y HERNÁNDEZ, M. (Eds.) (2006): **Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica**. Comarca de Los Velez, 5-7 de Mayo 2004.

MARTÍNEZ SANTA-OLÁLLA, J. (1941): "Sobre el neolítico antiguo de España", *Act. y Mem. de la Soc. Esp.de A., E y P.*, XVI, pp. 90

MOLINA, F. (1970): El yacimiento prehistórico de Alfacar, XI C.A.N., Zaragoza, pp. 797-810.

NAVARRETE, M.S. (1976): La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica, 1, 2 vols., Granada.

NAVARRETE, M. S. (1977): "Avance al estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). Algunas cerámicas impresas", **XIV C.A N.**, Zaragoza, pp.367-373.

NAVARRETE, Ma S. y CAPEL, J. (1977): "La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)". **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 2, pp. 19-62.

NAVARRETE, M<sup>a</sup> S. y CAPEL, J. (1979): "El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)", **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 4, pp. 111-132.

NAVARRETE ENCISO, M.S., CARRASCO RUS, J., CAPEL MARTÍNEZ, J., GÁMIZ JIMÉNEZ, J. Y GONZÁLEZ ROMERO, C.A. (1983): "La Cueva "CV-3" de Cogollos Vega (Granada)". **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 8, Granada, pp. 9-70.

NAVARRETE, M.S., JIMÉNEZ BROBEIL, S., CARRAS-CO, J. y GÁMIZ, J. (1987-88): "La Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada). II. Nuevos materiales", **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 12-13, pp. 9-34.

NAVARRETE, M.S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1999-2000): "La cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Albolote, Granada)", **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, 13-14, Granada, pp. 25-98.

OBERMAIER, H. (1934): "Estudios prehistóricos en la Provincia de Granada", **Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos**, Vol. I, Madrid, pp. 255-273.

PELLICER CATALÁN, M. (1964): El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada), Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia primitiva del hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto español de Prehistoria del C.S.I.C., XV, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1964): "Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 19571962", **Noticiario Arqueológico Hispánico**, VI, pp. 304350.

PERICOT GARCÍA, L. (1934): "Prehistoria", **Historia de España**, Inst. Galach, Tomo I, Barcelona, pp.120-144.

RIQUELME, J.A. (1988): "The Paleontoligical and Archaeological site of The Cueva de Las Ventanas (Píñar, province of Granada, Spain)". En Agustí, J., Oms, O y Martín Suárez, (eds.): **The Plio-Pleistocene vertebrate succession of the Guadix-Baza basin (SE Spain)**: 57. Junta de Andalucía.

RIQUELME, J. A. (1999a): "La Cueva de las Ventanas, Píñar (Granada): difusión del Patrimonio Arqueológico", **Revista de Arqueología**, 222, Madrid, pp. 12-19.

RIQUELME, J. A. (2002): Cueva de la Ventana. Historia y Arqueología. Excmo. Ayuntamiento de Píñar (Granada).

RIQUELME, J.A. y GONZÁLEZ, M.J. (1991): "Nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en la Provincia de Granada. Cueva Meye, Píñar". **Antropología y Paleoecología Humana**, 6, Granada, pp.109-112.

RIQUELME, J. A. y MORENO, F. (1999b): "La Cueva de las Ventanas. Difusión del Patrimonio Arqueológico", **Revista de Arqueología**, 224, Madrid, pp. 6-13.

RUIZ NIETO, E., QUIRÓS SÁNCHEZ, R y CÁRDE-NAS, F.J. (1987): "Estudio directo y documentación grafica del arte rupestre en Sierra Harana (Granada)". **Anuario Arqueológico de Andalucía 1986**, II, Sevilla, pp. 261-282.

SALVATIERRA, V. (1980): "Estudio del material óseo de las cuevas de la Carigüela y la Ventana (Píñar, Granada)". **Cuad. Preh. Univ. Gr, 5**, pp.35-80.

SAN VALERO APARISI, J. (1942): "Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)", **Act. y Mem. de la Soc. Esp. de A. E y P**, cuad.1-4, Madrid, pp. 87-126.

SAN VALERO APARISI, J. (1945): "El Neolítico y sus problemas", **Bol. Arq. del SE Español**, 1, pp.13-18

SAN VALERO APARISI, J. (1946): "El neolítico español y sus relaciones. Esquema de una Tesis Doctoral", **Cuad.** Ha Primit., 1, Madrid, pp. 5-34.

SAN VALERO APARISI, J. (1948a): La península hispánica en el mundo neolítico. **Seminario de Historia Primitiva**. Notas, nº 3. Madrid.

SAN VALERO APARISI, J. (1948b): "El Neolítico y la península hispánica", Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla, vol. III, Madrid, pp.124-144.

SOCIEDAD GRUPO DE ESTUDIOS ESPELEÓLOGOS GRANADINOS (2001): Cavidades del Término Municipal de Iznalloz (Granada). Sierra Harana (1ª Parte). **Granada Subterránea I**. Granada.

SOCIEDAD GRUPO DE ESTUDIOS ESPELEÓLOGOS GRANADINOS (2001): La Cueva de las Ventanas y otras cavidades del término munici-pal de Píñar (Granada). Granada Subterránea II, Granada.

SPAHNI, J.C. (1955): "Grotte de la Campana á Píñar (Grenade, Espagne)". **Bull. Soc. Preh. Fran., LII**, París, pp. 248-249.

SPAHNI, J. Ch. (1957): "Révision des abris à peintures schématiques de la Sierra Harana (Province de Grenade, Espagne)", *Extrait du* **Bulletin de la Société Préhistorique Française, LIV**, 10, Le Mans, pp. 613-618.

TARRADELL MATEU, M. (1960): "Problemas del Neolítico", I Simp.de Preh.de la P. Ibérica, Sept. 1959, Pamplona, pp. 45-67

TARRADELL MATEU, M. (1964): "Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz", **VIII Cong. Nac. Arg. Sevilla-Málaga, 1963**, Zaragoza, pp. 154-62.